



¿SE ACERCA EL FIN DEL MUNDO?

XXXIII DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te proponemos rezar la siguiente oración:



Señor y Dios mío,
buscarte equivale a
encontrarte,
porque siempre Tú estás
dispuesto,
esperándome en el
Sagrario y en la oración.
No quiero anteponer nada
a tu amor que es lo único

definitivo
y seguro que tengo en la
vida.
¡Ven Espíritu Santo!

<http://es.catholic.net/imprimir.php?id=10454>

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

ESTARÁN EN GRADO DE DESCRIBIR
EN PALABRAS SENCILLAS EN QUÉ
CONSISTE EL FIN DE LOS TIEMPOS.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Lc 21,5-19**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿De qué manera te has dejado engañar por dioses falsos?

¿Cómo te acercas a Dios ante la adversidad?

¿En qué momentos sientes que Dios es tu protector y tu defensa?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre esta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración, rezando:



Amor es dar la vida, es jugársela por los demás, es entender que, si Dios está con nosotros, ¿contra nosotros quién? Amar es privilegiar el bien común, es darle más lugar al hermano, al otro, al que sufre.

Amar es dejar en segundo plano nuestras ambiciones, nuestros sueños, nuestros horizontes particulares.

<https://catequesiscadizyceuta.wordpress.com/2019/11/11/lectio-divina-domingo-xxxiii-t-o-ciclo-c/>



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte lo vivido en el encuentro anterior; pide que comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Escucha la reflexión del Evangelio Lc 21,5-19:



<https://www.youtube.com/watch?v=558iAp69N8s&t=247s>

Después, organiza un conversatorio de lo hablado por el Padre Juan José Paniagua. Luego, formen grupos para responder dos preguntas: ¿Qué nos dice esto? ¿Qué nos invita a hacer el Evangelio? Los invitamos a colocar su quehacer en un mapa del mundo.

SEGUNDA METODOLOGÍA

Confeccionen un periódico con el nombre de **Kairós** (tiempo de Dios) donde se pueda hablar de todas las cosas que han venido sucediendo y poder reflexionar sobre estas situaciones y lo que dice y hace Dios con respecto a ellas.

MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 21,5-19)

“A unos que elogiaban las hermosas piedras del templo y la belleza de su ornamentación les dijo: «Llegará un día en que todo lo que ustedes contemplan será derribado sin dejar piedra sobre piedra». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso y cuál es la señal de que está por suceder?». Él dijo: «¡Cuidado no se dejen engañar! Porque muchos se presentarán en mi nombre diciendo: Yo soy; ha llegado la hora. No vayan tras ellos. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, no se asusten. Primero ha de suceder todo eso; pero el fin no llega en seguida». Entonces les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo, reino contra reino; habrá grandes terremotos, en diversas regiones habrá hambres y pestes, y en el

cielo señales grandes y terribles. Pero antes de todo eso los detendrán, los perseguirán, los llevarán a las sinagogas y cárceles, los conducirán ante reyes y magistrados a causa de mi nombre, y así tendrán oportunidad de dar testimonio de mí. Háganse el propósito de no preparar su defensa; yo les daré una elocuencia y una prudencia que ningún adversario podrá resistir ni refutar. Hasta sus padres y hermanos, parientes y amigos los entregarán y algunos de ustedes serán ajusticiados; y todos los odiarán a causa de mi nombre. Sin embargo, no se perderá ni un pelo de su cabeza. Gracias a la constancia salvarán sus vidas.»”

Palabra del Señor

Este domingo estamos llegando casi al final del ciclo litúrgico, por eso la lectura del evangelio nos sitúa en la reflexión del final definitivo de los tiempos en boca del propio Jesús.

Como en las películas sobre cataclismos, nuestros pensamientos nos llevan a sentir un gran temor ¿Es que Jesús quiere asustarnos? Ciertamente, no. En verdad, el fin de los tiempos marca muchos acontecimientos, pero también el Señor promete que ya no habrá más llanto (cf. Ap 21, 4; CEC, 1044).

Jesús nos dice que todo lo que vemos y percibimos no es lo definitivo, es más, llegará un momento en que todo llegará a su punto conclusivo. En ese momento, del cual nadie, sino solo Dios, sabe el día ni la hora, los muertos resucitarán y toda la creación será restaurada. Los que hayan muerto en gracia (en amistad con Jesús) resucitarán para el cielo; lo que hayan muerto rechazando a Dios, resucitarán para la condenación eterna. Todo saldrá a la luz y con ello, toda verdad será conocida (cf. YouCat 163).

¿Cómo prepararnos para ese día?

Ya que nuestro Dios es un Señor de Misericordia, no quiere que ninguno de sus hijos se pierda. Por este motivo, a cada uno de nosotros le corresponde recibir esa invitación y permanecer en vela, vigilando nuestra cercanía y amistad con Dios a través de nuestras buenas obras, porque no sabemos el día ni la hora, como sostiene el catecismo, "para que así, terminada la única carrera que es nuestra vida en la tierra mereceremos entrar con Él en la boda y ser contados entre los santos y no nos manden ir, como siervos malos y perezosos, al fuego eterno, a las tinieblas exteriores, donde "habrá llanto y rechinar de dientes" (LG 48)". (CEC, 1046).

El Papa Francisco nos advierte sobre otro punto a tener en cuenta, porque esperar la segunda venida del Señor requiere, además tener confianza y no seguir a los que se hagan pasar por profetas: "Jesús sabe que existe siempre quien especula sobre la necesidad humana de seguridades. Por eso dice: "Tengan cuidado, no se dejen engañar" (v. 8), y pone en guardia de tantos falsos mesías que se presentarían (v. 9). ¡También hoy existen! Y agrega que no hay que dejarse aterrorizar y desorientar por guerras, revoluciones y calamidades, porque también éstas forman parte de la realidad de este mundo (cfr. vv. 10-11). La historia de la Iglesia es rica de ejemplos de personas que han soportado tribulaciones y sufrimientos terribles con serenidad, porque tenían la conciencia de estar seguramente en las manos de Dios. Él es un Padre fiel, es un Padre premuroso, que no abandona a sus hijos. ¡Dios no nos abandona nunca! Esta certeza debemos tenerla en el corazón: ¡Dios no nos abandona nunca!" (Francisco, Ángelus, 13 de noviembre de 2016)

http://www.archivioradiovaticana.va/storico/2016/11/13/permanecer_firmes_en_el_se%C3%B1or_caminar_en_la_esperanza_trabajar_para/es-1271966

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Invita al grupo a que, individualmente, reflexionen sobre su vida. Durante la semana pueden registrar en un cuaderno qué actitudes y acciones los han acercado a Jesús y qué otras los han alejado de Él. Ayúdales a tener presente que, como enseñó San Juan de la Cruz, "en el atardecer de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor"

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Señor, sé que al final triunfará tu Reino, pero mi corazón a menudo no entiende y le cuesta aceptar acontecimientos que parecen no tener ningún sentido, como la muerte de una persona joven. Enséñame que el sentimiento puede ayudarme, pero no es lo esencial. Ayúdame a edificar mi vida en la Roca firme de tu voluntad y a tenerla como guía en mi hacer de cada día. Señor Jesús, quiero abrirme a la confianza en ti. Con tu ayuda, quiero sacar de mi interior los temores y los miedos. Quiero que en mi interior resuene con fuerza lo

que Tú le dijiste al apóstol Pablo: Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad.

Te pido, Señor, por mis hermanos. Que nadie se sienta cobarde ni desanimado en su entrega al Reino de Dios y al servicio de los otros hermanos. Que nadie escuche a los falsos profetas, que infunden sólo el miedo ante el futuro. Llena de valor y de alegría su corazón. Que todos sintamos el gozo de anunciar tu Evangelio.

<https://es.catholic.net/op/articulos/10454/cat/331/no-se-dejen-enganar.html>





www.vej.cl